

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NÚM. 34.—SÁBADO 24 DE AGOSTO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.



Lo mas notable que ocurre en la actualidad tanto en esta corte como en las provincias, y que preocupa todos los ánimos, es la multitud de trabajos preparatorios para las elecciones. En las provincias hay tranquilidad, pero en algunas de ellas reina el mayor desconsuelo por las tormentas atroces que se experimentan, ocasionando la pérdida de la cosecha y estragos sin cuento. De Ultramar no hay noticias de entidad que merezcan transcribirse. Síguese en la Península activando el armamento y organización de las fuerzas de infantería y caballería que se van a mandar a Cuba, y vá a ser reforzada también aquella division naval.

La Gaceta no contiene ningun decreto ni real orden que pueda llamar la atencion de nuestros lectores.

FRANCIA. El presidente de la república salió de París el 12 por la mañana para Lyon y Dijon por el ferro-carril de Tonerre. En este pueblo debia detenerse para recibir a las autoridades y revistar a las tropas que se encuentran allí de guarnicion.

El convoy se componia de tres Wagonos: en el primero tomaron asiento el presidente, los ministros d'Hautpoul, Dumas y Binean, el general Rebillot, gefe de la gendarmeria, el prefecto de policia Mr. Carlier y el coronel Vaudrey, primer ayudante de campo del presidente: en el segundo iban los señores Ney y de Belleville, oficiales de órdenes, varios representantes y otras personas de distincion: en el tercero se colocaron los ingenieros y empleados superiores del ferro-carril. A las siete y cuarto en punto el convoy se puso en movimiento.

Segun parte telegráfico recibido en Paris el 13 á las ocho de la mañana, en todos los principales puntos del tránsito, Melien, Montercan, Sens Joigny y Tonnerre se ha hecho lo de costumbre: revistar las tropas y la guardia nacional, recibir a las autoridades, escuchar arengas y repartir limosnas.

La municipalidad de la Guillotiere que se habia negado a votar ninguna cantidad para festejos públicos, con motivo del viaje del presidente, ha variado de resolucion despues de acalorados debates en que el alcalde fué gravemente insultado. La minoría que quedó vencida, y se componia de concejales montañeses, se retiró despues de hacer su dimision.

En Strasburgo el ayuntamiento ha decidido á propuesta del Alcalde que la ciudad estaba demasiado pobre para gastar dinero en festejos y diversiones, y que por consiguiente solo tendrian lugar los actos naturales de deferencia.

INGLATERRA. En vísperas de terminar la legislatura, concurren muy pocos diputados á las sesiones de la Cámara de los Comunes. En la del 9 Mr. Hume presentó una mocion, pidiendo que se nombrase una comision que pasando á las Islas Jónicas averiguase si la conducta observada por el gobernador sir H. Vard habia sido justa y arreglada á la ley.

La proposicion fué desechada por 84 votos contra 43.

AUSTRIA. El emperador ha tomado espontáneamente la resolucion de amnistiar á todos los condenados políticos por los sucesos acaecidos en el mes de octubre de 1848. El Consejo de ministros no ha tenido que hacer otra cosa que poner coto á la clemencia del emperador. El ministerio quiere amnistiar á todos los condenados políticos en todas las provincias; pero las diversas penas y la culpabilidad exige que esta amnistia se conceda por grados y por intervalos, en lo cual no está de acuerdo con el emperador.

El estado mayor de Pesth ha publicado el 1º del corriente una orden en la cual se dice que, habiéndose notado de nuevo signos revolucionarios, como plumas, escarapelas, flores y cintas tricolores, se recuerdan respecto á este punto las prohibiciones de 4 y 26 de octubre de 1849, y se hace saber han recibido orden los oficiales de policia y gendarmeria para tener la mas esquisita vigilancia, deteniendo inmediatamente á cualquier individuo que lleve estos signos revolucionarios, y poniéndolo á disposicion del estado mayor.

CERDEÑA. Lo mas notable que ocurre es lo relativo á los últimos momentos de Santa-Rosa.

El ministro asistido por su escelente confesor, propuso una delaracion solemne, en la cual decia que habia tomado parte con entero conocimiento en los actos del gobierno, convencido de que no violaba sus deberes religiosos, y que tenia la firme resolucion de morir en el seno de la Iglesia católica.—Monsenor Fransoni, arzobispo de Turin, insistia en que el moribundo hiciese una solemne retractacion de sus opiniones y declarase que habia sido engañado é inducido al error.

Pueden nuestros lectores figurarse verdaderamente las



Vista de Viena.

ocasiones á que daría lugar esta insistencia. En fin, desfilado, anhelante, despues de haber solicitado por última vez le administrasen los sacramentos, y oido le amenazaban con no enterrarle en sagrado, Santa Rosa recogió todas sus fuerzas, y dirigiéndose á su muger y á los asistentes que lloraban, pronunció teniendo su cabeza entre sus trémulas manos estas palabras para siempre memorables: ¡Dios Santo! se me exigen tales cosas, que no puede mi conciencia suscribir á ellas; tengo cuatro hijos y no heredarán de su padre un nombre deshonrado. Pocos momentos despues recibió la bendición de su confesor y espiró besando el crucifijo. Entre las personas que acompañaban al cadáver de Santa Rosa, hallábase el embajador de Francia, Mr. Fernando Barrot.

El intendente general del distrito de Turin, caballero Pernati, y el síndico de la ciudad, caballero Berllono, se trasladaron con los oficiales al convento de padres servitas, para notificarles la orden de espulsion del gobierno y proceder al inventario de los bienes de la comunidad. Los padres no opusieron ninguna resistencia, pidiendo solo permiso para redactar y dejar una protesta contra lo que ellos llaman un despojo: pero así que supieron que los carabineros reales los conducirían á su destino, se aprovecharon de esta circunstancia para insertar una frase, en la cual decían que cedían á la fuerza. Se les dijo que escogiesen entre suprimir esta frase ó dejarles partir solos, y accedieron inmediatamente á la supresion, sabiendo que su seguridad estaria garantida por la escolta que solo se les concedía por esta razon.

Hechos todos los preparativos, partieron en dos carruajes á las siete y media, acompañados hasta San Salvario por la guardia nacional, que los entregó en manos de los carabineros reales. Los padres son quince. Diez van á su convento de Sanlucos y los otros cinco á los de Alejandría, llevando consigo todo el dinero y los objetos de primera necesidad; lo demás ha sido entregado al economato. Las rentas de este convento, comprendidas en ellas el casual de la iglesia de San Carlos, ascienden, segun dicen, á 32,000 florines por año.

Se han apoderado de algunas correspondencias, entre otras de una carta autógrafa de monseñor Fransoni, que mandan absolutamente relusar los sacramentos al caballero Santa Rosa, á menos que no firme la retractacion exigida; muchas copias de esta carta y de otras correspondencias que tratan de este asunto; una copia auténtica de la primera circular de monseñor Fransoni y otros escritos.

Del servicio del culto de estos padres no se hará uso durante su ausencia: han sido instalados inmediatamente en la parroquia los sacerdotes regulares. Un fuerte piquete de guardias nacionales ha sostenido el orden y la tranquilidad pública.

Habiendo sido conducido monseñor Fransoni á la fortaleza de Fenestrelle, ha cesado toda posibilidad de nuevas provocaciones.

SCHESWIG-HOLSTEIN. El ministro de la Guerra de Dinamarca acaba de publicar una orden con objeto de retraer á los militares de los Estados de Alemania de tomar voluntariamente parte en la guerra. En esta orden se dice que todos los oficiales extranjeros que caigan prisioneros serán tratados de una manera escepcional y no como prisioneros de guerra.

Para responder á esta amenaza, el general Willissen declara en una orden general que 500 prisioneros daneses serán responsables de lo que pueda suceder á los prisioneros de los ducados.

Todo parece indicar, pues, que tal vez se entre en un sistema de represalias; cuyos resultados serian lamentables.

El 7 por la mañana ocurrió en Rendsburgo un desastre espantoso. En una fábrica de proyectiles hubo una explosion, de cuyas resultas saltó el edificio y varias casas contiguas, quedando entre los escombros mas de 200 personas, la mayor parte muertas y las restantes heridas de gravedad.

El general Willissen ha hecho reconocer toda la línea. Esto ha producido algunos serios encuentros entre las avanzadas, sin que hayan tenido resultados importantes. Friedriehstadt y Hasum se hallan ocupados por los dinamarqueses.

Los daneses fortifican las inmediaciones de Eckernforde, y se han apoderado de la isla de Sylt, de Foehr y de toda la costa. Los prisioneros de los ducados en la batalla de Idstedt han sido conducidos á Copenhague.

Un periódico dinamarqués publica la lista con espresion de clases y pueblos de su naturaleza de todos los prisioneros conducidos á dicha ciudad. Su número asciende á 1214 hombres de tropa y 13 oficiales. No estan comprendidos en la lista los prisioneros que se encuentran en los hospitales fuera de Copenhague.

Segun escriben de Hamburgo con fecha del 9, una parte del ejército dinamarqués atacó el día anterior sobre toda la línea al del Holstein. Los principales esfuerzos de los agresores fueron dirigidos contra los flancos, y en el centro apenas hicieron otra cosa que entretener el fuego. Se creía que el general danés había querido aprovecharse de la ventaja que podía ofrecerle para un ataque el tumulto ocasionado por la explosion del laboratorio de bombas.

El resultado del ataque ha sido que el ejército de Holstein ha tenido que abandonar la ciudad de Fridriehstadt situado en el ducado de Schleswig, retirándose al otro lado del Eider.

A eso de las cinco se oía un vivo fuego de artillería en los centros de ambos ejércitos en territorio de Schleswig.

Parece que unos 220 refugiados alemanes que se encontraban en Londres se presentaron á servir voluntariamente en el ejército de los ducados; mas no solo no tuvo por conveniente el general en jefe admitirlos, sino que les hizo salir inmediatamente de Altona, á donde habian llegado.

AMÉRICA. Se han recibido en Inglaterra noticias de Buenos Aires del 1.º de junio, en cuya fecha seguía el país en la mayor calma. La prosperidad comercial, que ya habia llegado á una altura prodigiosa, continuaba, sin embargo, en progresion ascendente. La Cámara que ha agotado todos los recursos que puede ofrecer la adulacion para tener contento á Rosas, encontró sin embargo una nueva coyuntura para manifestarle su profundo acatamiento. A pesar de que por acuerdo de la Cámara, Rosas estaba exento del pago de contribuciones por sus propiedades territoriales, las satisfacía con toda puntualidad, y en su vista ha adoptado la Cámara un nuevo acuer-

do conminando con la pena de privacion de empleo al recaudador que admita la cuota de contribuciones del presidente. Esta comedia es muy parecida á la que representan Rosas y el Congreso periódicamente, insistiendo aquel en dar su dimision y este en no admitirla. Pero pueden disimularse todas estas debilidades á un hombre que como Rosas ha sabido por lo menos tres grandes cosas: inspirar respeto á los extranjeros, sofocar la anarquía demagógica y crear un gran movimiento mercantil.

En Venezuela reina, el mas espantoso desorden, y la presidencia se la disputan un tal Monagas, hermano del presidente actual, y Guzman, aunque se cree que la fuerza decidirá la cuestion, pues los partidarios de Paez, que se han alzado en Venezuela, le esperan á este con una expedicion que dicen está reclutando en los Estados-Unidos.

Por el vapor América se han recibido en Inglaterra noticias de Nueva-York del 31. El compromiso sobre la esclavitud habia sido desechado por el senado, quedando así en suspenso una cuestion que está minando por su base la existencia de los Estados-Unidos.

Tambien queda sin resolverse la de la admision de la California. Por lo demás, nada de particular ocurría en Norte América. Por este mismo conducto se han recibido noticias tristísimas de Méjico. El cólera seguía haciendo espantosos estragos en aquella capital, pues segun la relacion de un periódico, del 25 de junio al 2 de julio habian sido atacadas mas de 2000 personas, sucumbiendo 1234, lo cual presenta una mortandad diaria de 176 personas.

La situacion política no presentaba mejor aspecto. La destitucion del ministro de Hacienda, Gutierrez, ha causado muy mal efecto, y se decía se le habia separado porque era demasiado hombre de bien y no se prestaba á manejos. El ministro de relaciones exteriores Lacunza desempeñaba interinamente la cartera de Hacienda.

NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSTITUCION GEOLOGICA DE LA EUROPA.

La provincia de Campania ofrece especialmente los mas preciosos documentos á la ciencia geológica. M. Lyell, se ha valido mucho de las observaciones hechas por tantos viajeros sobre ella, para sostener su tesis favorita acerca del vigor, siempre constante de las fuerzas de la naturaleza. Efectivamente, aquella region de la Italia presenta un ejemplo notable de la coincidencia, en una misma comarca, de mudanzas físicas muy considerables, y de una *tranquilidad media* á pesar de ellas, que ha permitido siempre al hombre que nacia en ella vivir allí, y amar siempre á su patria. Dos veces fué Ischia totalmente des poblada por terribles convulsiones, y dos veces se cubrió su fértil superficie de nuevos dueños, así como en las vertientes del Vesubio nuevas habitaciones se elevan siempre sobre las corrientes que sepultaron á las antiguas. El cuadro de los fenómenos que se verifican diariamente en el distrito de Nápoles, debe habituarnos á la idea de que los habitantes de un planeta en estado naciente y de caos, no serian tan dignos de lástima como podria suponerse. Estas regiones tan trastornadas de la Italia, han sido siempre las mas deliciosas de la tierra y el dominio predilecto de los amantes, de los artistas y de los poetas. Así los campanios como todos los demás habitantes de la tierra han tenido mas que sufrir por las revoluciones políticas, que por esas grandísimas perturbaciones de la naturaleza, que agitando las entrañas del globo vomitan sobre su superficie torrentes de fuego.

La accion volcánica ha presentado pocos fenómenos mas singulares y mas instructivos que el nacimiento de la isla efimera que apareció súbitamente en julio de 1831 cerca de la costa de Sicilia en parages donde no hacia mucho que el capitán inglés Smith hallaba mas de cien brazas de profundidad. Una serie de explosiones volcánicas que duró tres semanas, produjo una isla circular con un cráter central elevado unos 200 pies sobre el nivel del mar y con una circunferencia de tres millas. Así que el fin de las erupciones permitió acercarse á ella, acudieron miles de navegantes y de naturalistas á la isla nueva salida de las olas como en otro tiempo la de Delos, y muy probablemente en virtud de fuerzas impulsivas análogas. Numerosas partidas de ingleses, franceses y sicilianos desembarcaron unas en pos de otras, apresurándose á plantar sus respectivos pabellones nacionales en aquella tierra incierta que no recibió menos de siete nombres diversos. Tres meses despues de su nacimiento, la isla murió sin dejar mas vestigio que un arrecife peligroso de rocas negruzcas, que sin duda forman la estremidad superior de los bancos de laba, á cuyo derredor se agrupan los otros bancos volcánicos que las olas han respetado. No queda por último de la isla efimera mas que dibujos muy numerosos y muy exactos tomados en diversas épocas de su corta existencia, y que prueban del modo mas evidente la entera conformidad de la isla nacida, y sepultada con tantas otras islas del Mediterráneo y del grande Océano, cuya manera de formacion no habia sido conocida enteramente por los geólogos.

A medida que las ciencias adelantan nos curan de ciertas ideas recibidas, que nos parecian fundadas en el raciocinio y en la experiencia. De este modo la geología nos demuestra que nuestros continentes estan en un estado de inestabilidad perpétua, y que el elemento que se ha llamado siempre *tierra firme*, goza al contrario de una muy grande movilidad. Mr. Lyell habia emprendido el catálogo completo de los terremotos; pero para no convertir su tratado en un verdadero diccionario, se ha visto obligado á renunciar á su empresa de dar una lista de estos fenómenos, los cuales son tan frecuentes que cada mes del año sobrevienen siempre en gran número en cualesquiera puntos del globo. Los mas generales de estos hechos recientes fueron los de Cutch en 1819, y los de Chile en 1822, que tuvieron por resultado levantar ó bajar respectivamente de un modo permanente sobre su nivel antiguo distritos de mas de 1,000 leguas cuadradas. Es evidente que si se conceden millaradas de siglos á los desarrollos de semejantes efectos, se podrá explicar por este medio la mayor parte de los tras-

tornos de que ha sido teatro la corteza de nuestro globo.

Detengámonos un instante para completar la naturaleza de esta gigantesca potencia, de que no podemos formarnos idea sino por su accion sobre las débiles obras del hombre, cuando desgraciadamente se hallan en su esfera de accion. Nada mas terrible en este particular que la historia de la California en 1783. En aquella época un gran número de poblaciones fueron destruidas y sus habitantes casi en masa hallaron la muerte bajo sus escombros. Se valuó el número de las víctimas en 40,000, y algo despues otros 20,000 cadáveres fueron recogidos de las orillas de los lagos formados nuevamente, de los cuales se exhalaban vapores y gases insalubres. El incidente mas horroroso y el mas dramático de esta gran catástrofe fué la muerte del anciano príncipe de Scilla que retirado á una roca con todo su pueblo en número de 1430 personas fué arrebatado á las aguas por una enorme oleada lanzada por decirlo así del fondo del mar, sin que una sola persona pudiese escaparse. Dolomien ha referido en términos patéticos el estado de aquella comarca destruida que visitó poco tiempo despues de su catástrofe. Al acercarse á la ciudad de Mesina le pareció presentar todavía el aspecto de su antigua grandeza; pero si bien los muros estaban aun en pie, todas las casas amenazaban ruina; la poblacion en masa se habia retirado á cabañas de madera construidas en campo raso. Mesina, no hacia mucho tan viva, parecia como asolada por una peste mortífera, y sus calles de ordinario tan alegres y bulliciosas no presentaban sino la imagen de la muerte. Pero cuando el naturalista viajero pasó á la Calabria y visitó la ciudad de Polistena, entonces la escena de horror se desplegó en toda su integridad: todos los edificios sin escepcion no formaban mas que montones desformados. Todo estaba á un nivel: no quedaba en pie el mas mínimo lienzo de pared. Se descubrian por todas partes montones de ruinas totalmente desfiguradas, que era imposible reconocer en ellas la traza de habitaciones humanas. Los vacíos que existian entre las piedras caldeadas por un aire ardiente dejaban escapar el olor fétido de los cadáveres de los infelices sepultados por las conmociones. Dolomien añade: «Yo hablé con muchas personas que habian permanecido enterradas bajo los escombros por tres, cuatro y aun cinco días: no dejé de preguntarles cuáles habian sido sus sensaciones durante tan terrible mansion: todas me respondieron que de todos sus males físicos el mas intolerable habia sido una sed devoradora, y que sus padecimientos morales se aumentaban cruelmente por la idea que tenían de que sus amigos les habian abandonado mientras podian socorrerlos, segun creían.»

Pero no son los agentes físicos y materiales del agua y del calor los que dejan las mas profundas trazas. Otros testigos mas delicados y mas fieles han venido á atestiguar las antiguas y numerosas revoluciones del globo. La ciencia de los restos ó de los despojos de seres vivientes que se hallan en las rocas bajo mil formas, la ciencia de los fósiles, en una palabra, ha arrojado ya la mas viva luz sobre una multitud de cálculos que sin ella jamás hubiesen sido penetrados; se ha descubierto que los fósiles de las rocas son un signo de su edad relativa mucho mas exacto que los que se habian deducido hasta aquí de sus *posiciones comparadas*. Así en general se hallan en los lechos de las rocas unas nuevas plantas y animales, ya terrestres, ya marinos, análogos, y muchas veces idénticos á los que habitan la tierra y las aguas comarcanas. Los lechos que estan situados debajo de estos últimos contienen menos número de seres actualmente existentes, y mucho mayor de seres ya estinguídos. En fin, las capas mas profundas, las que son mas antiguas segun el orden de superposición, concluyen por presentar al observador especies innumerables con las que ningún género viviente y conocido en el día presenta la menor analogía. Así es como del modo mas plausible se llega á establecer la ley de la aparicion sucesiva de las creaciones de seres animados.

Los mamíferos y los reptiles han dejado sus osamentas en un número demasiado pequeño de localidades para que se haya podido deducir de ellos caracteres seguros para la clasificación de las rocas. Lo mismo sucede con los restos de pescados y de plantas que es tan raro hallar perfectamente conservados. Los zoofitos mismos ó animales piedras, tales como las madreporas, corales y tantos otros como se encuentran en tan grande abundancia no serán completamente útiles á los geólogos sino cuando se haya explorado bien el vasto fondo de los mares tropicales, donde tantos géneros desconocidos viven aun. Queda pues, la clase de conchas ó moluscos testáceos que merecen bien el nombre de medallas de los tiempos primitivos. Se les halla en casi todas las grandes series de rocas; el animal de la concha falta casi siempre, los colores brillantes de su anacarada vivienda se han borrado; pero las mas delicadas formas de su habitación persisten todavía. Como existen conchas bien determinadas, que unas apeteen vivir en tierra, otras en agua dulce, y otras en fin, en la mar, fácil es conocer cuanto puede servir su presencia en las rocas para determinar las épocas de antigüedad relativa.

La ciencia geológica se ha aplicado en seguida á comparar las conchas antiguas de cada especie de terreno con los géneros vivos que el Océano alimenta en el día. Para bien apreciar la importancia de este estudio es preciso desde luego recordarse de un hecho sorprendente, pero bien comprobado, y es, que se han descubierto hasta ahora unas 3000 especies de conchas fósiles totalmente diversas en las capas de los terrenos mas recientes. Mr. Lyell ha establecido una clasificación muy curiosa de las diversas rocas que tienen conchas fósiles segun su proporcion, cuyas análogas especies se hallan vivas en nuestros mares ó rios, y cuya raza viviente no existe ya en parte alguna. Los lechos mas recientes encierran de 90 á 95 por ciento de conchas cuyas especies viven todavía sobre nuestro globo, y los lechos mas antiguos solamente 3 ó 4 por ciento. ¡Cosa muy singular! no se han hallado mas que 17 especies de conchas en estas últimas capas, y de las 17 ó 18 solamente viven aun en nuestros mares. Estas 17 especies son las únicas que despues de gran número de siglos han resistido á los espantosos trastornos que han aniquilado á centenares las demás razas de su antigua familia.

Si por una parte la ciencia geológica ha clasificado y estudiado las conchas de las rocas mas antiguas, por otra no ha dado menos importancia á los restos de animales que estas mismas rocas contienen con bastante frecuencia. A medida que se va ascendiendo á los bancos conchíferos mas

recientes, se hallan trazas de animales estinguídos, mezclados con osamentos de animales cuyas especies viven en el día. Las observaciones mas curiosas sobre este punto son las hechas en Val di Noto, cerca del Etna, en Sicilia. Este grupo calcáreo, elevado muchos millares de pies mas alto que las famosas canteras que escabó Dionisio de Siracusa, y que está enteramente sembrado de capas de lavas y de pomez, contiene lo menos 1216 especies de pescados y conchas, absolutamente idénticas á las que habitan en el día las aguas del Mediterráneo, y sin embargo es bien seguro que un transcurso inmenso de tiempo, que millares de millares de años deben separar la formacion de estos diversos sedimentos de rocas.

Puede juzgarse de su antigüedad por el solo hecho de que las capas de cenizas volcánicas siguen á los hechos conchíferos, y que se encuentran en ellos cantos ó fragmentos volcánicos rodeados de corales mediterráneos en estado fosil. Es evidente que algun grande levantamiento hizo salir todas estas masas del seno de las aguas, y que el Etna no ha cesado despues de cubrir las con sus deyecciones ardientes. A una causa del mismo género, pero mas reciente, atribuye M. Lyell la formacion del Val-de-Bué, inmenso precipicio al lado del volcan siciliano, pero cuyas orillas negras y basálticas estan todavía revestidas como en el tiempo de Theócrita con plantas de una oscura pero perpétua verdura, que caen en festones. En este golfo es donde en 1819 el volcan vació una ancha cascada de lava inflamada, que formó por largo tiempo como un Niagara de fuego en aquel abismo.

M. Lyell entra desde luego atrevidamente en la cuestion de la edad del monte Etna, pero sus opiniones en este punto nos parecen muy conjeturales. Segun él, cada erupcion debe aumentar en algunos pies la altura de la montaña, cuya base tiene 90 millas de circunferencia. Es bien raro que una capa de lava tenga una milla de estension y mas de algunos pies de espesor. Serian, pues precisas 90 de estas capas para elevar solamente en algunos pies la masa total del cono. Y como el cono del Etna formado necesariamente por capas de este género, no tiene menos de 9000 pies de altura, y por otra parte estas grandes erupciones no se verifican sino á intervalos considerables, puede juzgarse qué serie de tiempo anterior á nuestra época histórica ha debido pasar el volcan para adquirir su forma actual. Sin embargo, todas las rocas que le forman deben considerarse como correspondientes á la época mas reciente, hablando geológicamente. De consiguiente, cualquiera que sea el modo con que se esploten estos hechos, es difícil evitar esta conclusion: que á una época inmensamente remota con respecto á nosotros, una fuerza prodigiosa desarrollada en el fondo del Mediterráneo la ha elevado la Sicilia y sus bancos de conchas mezcladas con lavas.

En Francia es donde especialmente se muestran en la mayor escala las rocas conchíferas, cuyos seres organizados han desaparecido en su gran mayoría de la naturaleza viviente. En Auvernia y en el Cantal llegan á veces á mil pies de espesor. Segun M. Lyell fueron evidentemente depositados en el fondo de muchos grandes lagos que ocupaban entonces el hielo en que hoy vivimos. Muchas veces la marga que las compone se deja dividir en hojillas delgadas como el papel, fenómeno causado por millares de miles de conchitas ciprinas de válvulas muy achatadas. Nada podria dar mejor idea de la limpieza y de la calma de estos vastos estanques galos. Su fondo, que jamás turbaban las tempestades, dejaba tranquilamente depositar enormes masas de roca caliza formada únicamente por pequeños moluscos microscópicos.

En cuanto á la cuenca de París, sus caracteres excepcionales han obligado á los geólogos á describirle separadamente.

Figurémonos segun Mr. Lyell un vasto golfo formado por la mar comunicándose por una parte con el Océano, y por otra recibiendo las aguas dulces de un inmenso rio, cuyas bocas como las del Danubio y del Nilo en el día habrán mudado frecuentemente de direccion. Las olas de este rio, acarreado todos los despojos de las sierras superiores, y produciendo variados depósitos segun la direccion de sus bocas habrán producido esas alternativas de rocas de agua dulce y de rocas de agua marina que se hallan por todas partes en las cercanías de París. Durante este tiempo los volcanes de la Francia central trastornaban con sus conmociones estos lugares húmedos y fangosos habitados entonces por cerca de 50 especies de cuadrúpedos, perdidas todas en el día, y que ha recompuesto el genio de Cuvier con sus restos fosiles de las canteras de Montmartre.

El estudio de la geología fósil es tan vasto, y su aplicacion de tal modo positiva y luminosa, que todas las partes de esta ciencia merecen ser tratadas con igual atencion: asi las coprolitas fósiles ó bolas fecales de los animales, devueltas á la luz al cabo de tantos siglos, tienen suma importancia porque sirven para llenar un nuevo capítulo de la historia natural del globo. Las coprolitas pueden á veces reemplazar á los osamentos fósiles por medio de las deducciones de la ciencia, pues su forma revela á la vez la de los intestinos del animal y el género de su alimento. Cuando se nota que se han hallado entre las coprolitas los restos no digeridos de otras especies, se vé facilmente qué partido pueden sacar los geólogos de este estudio para conseguir el descubrimiento de las costumbres que tenian las antiguas razas animales de los tiempos primordiales.

Pero segun el dictámen del sabio doctor Buckland, un nuevo y poderoso auxiliar, acaba de presentarse á la geología, con el descubrimiento de los verdaderos caracteres naturales de la numerosa familia de los pescados, y la aplicacion de estos caracteres á los pescados fósiles. Estos resultados importantes son debidos á Mr. Luis Agassiz, profesor de historia natural en Neufchatel. Es especialmente en la disposicion de las escamas donde Mr. Agassiz ha hallado los caracteres marcados, y por su medio ha podido clasificar todos estos seres, cuyo caos no habia podido desmenuzarse con las investigaciones de Cuvier. Se formará una idea del sumo interés que se refiere al estudio de los pescados fósiles cuando se sepa que en ciertos parages como Saarbruck de Lorena, Mansfeld de Turingia, y Oeningen de Suiza es tal su conservacion, que muchas veces la cápsula del ojo está conservada, que otras se hallan todavía el estómago y sus membranas; y por último, que en muchos ejemplares del monte Bolea se distinguen hasta las hojillas de una estrema tenuidad que for-

maban los aéreos oídos de estos animales, por la mayor parte perdidos.

Todas estas conjeturas sobre la constitucion física de Europa, muy anterior á nuestra época, están plenamente confirmadas por hechos muy curiosos, y en otros por las raras producciones fósiles que las investigaciones de Mr. Mantell y el doctor Fitton han dado á luz. Han descrito micuciosamente en los distritos de Hastings y de Weal la série de rocas que cubren la mayor parte del Sur de Inglaterra, asi como del Norte de la Francia, y que necesariamente han debido formarse á la desembocadura de un gran rio cuyas aguas profundas y rápidas arrastraban con las arcillas y las arenas de las tierras vecinas los despojos de los animales y las plantas de sus orillas. De todos estos seres los reptiles son los mas extraordinarios. Algunos pertenecen al género tortuga y á esos *trionyx* que en el día habitan los rios de los paises ecuatoriales. Se hallan allí cinco géneros de lagartos de 50 á 70 pies de largo. El último que fué descubierto por monsieur Mantell le ha nombrado el *Ignanodon*, animal herbívoro, gigantesco, que no debia alimentarse mas que de troncos de sargazos y de palmeras, pues sus dientes sumamente desgastados atestiguan que estaba dotado de una voracidad no menos decidida que sus formas.

No es todavía esto lo mejor. A medida que se descende en la série de capas se hallan mas espesas y tambien mas abundantes en fósiles de especies enteramente perdidas. La gran roca de creta que se manifiesta con caracteres casi idénticos en todo el norte de Europa, desde la Francia hasta la Dinamarca, contiene mas de mil conchas distintas, de las que ni una sola especie segun M. Lyell se halla en los terrenos inmediatamente superiores á la creta. Luego hubo una repentina revolucion entre estas dos grandes épocas. Mas abajo todavía que la creta aparece la piedra caliza llamada *del jura*, de la cual dos capas solamente, la pizarra de Stonesfield y la piedra estrogáfica de Solenhofen, encierran un museo entero de restos orgánicos: allí se ven sin cesar conchas y plantas marinas, asociadas á varias especies de pescados, de insectos, de tortugas, de lagartos voladores (pteroactislos). La mayor parte de estos animales han dejado impresiones muy claras en el fino sedimento en que perecieron, al paso que los hechos de las rocas mas blandas traen todos la huella de las patas de varios crustáceos; huellas tan recientes como si hubiesen sido hechas de ayer. En otras capas pedregosas se reconocen distintamente las ondulantes curvas de las aguas en la alta marea cuando venia á chocar con estas rocas, que en vez de nuestras llanuras populosas se elevaban entonces como islotes escarpados en medio de un inmenso océano germánico.

No seguiremos á M. Lyell en sus curiosas investigaciones sobre las rocas primitivas, sobre esos granitos, esos pórfidos en que los egipcios han tallado tantos monumentos inmortales, y que considera como metamorfosis de rocas mucho mas recientes pero cristalizadas y fundidas por el calor volcánico. Será mas instructivo añadir aquí una palabra sobre el carácter de las indagaciones de M. Lyell y sobre sus consecuencias filosóficas. Sin duda puede reconvenirse de sentir como principio el que las causas de las operaciones geológicas existentes en el día han obrado de un modo uniforme por toda una eternidad. Con todo debe mirarse antes sino será antifilosófico negar que puedan descubrirse alguna vez las señales de un principio y un origen de las cosas. Todos los sabios concuerdan como resultado positivo de los hechos, que el hombre ha aparecido sobre la tierra en una época comparativamente moderna, y si la astronomía ha probado que nuestro planeta no es mas que un punto de la inmensidad del espacio, ¿por qué la geología no probará algun día que nuestro globo ha principiado y está destinado á concluir? En presencia de la sublime inteligencia de un creador eterno é infinito, los millares de miles de siglos que M. Lyell se complace en señalar á las formaciones sucesivas son menos que un día. El globo mismo no es nada. Nosotros no creemos que sea degradar la sabiduría y la omnipotencia divina admitir que tan pronto deja de envejecer y morir á los mundos, como llama á la existencia á otros resplandecientes con mil bellezas, y provistos de innumerables maravillas naturales. Sucederia con los planetas enteros lo que con sus habitantes. La especie podria perecer, pero la raza seria inmortal.

Constantina.

Constantina, llamada Cirthe en lo antiguo, fué fundada por los cartagineses, y debió su gran poblacion y sus mejores edificios al largo reinado del famoso Massinisa. El fué el primero que convirtió á los massaylienos, nómadas ó nómadas (Estrabon 17, Plinio), en un pueblo sedentario y cultivador de la fértil llanura de Hámsach. Escipion Emiliano agregó al reino de Massinisa y de Micipsa, su nieto, el valle de Bagrada (el actual Megerdah) y entonces tomo el nombre de reino de Numidia. Este pais fué asolado varias veces con motivo de las rivalidades de Mario y de Sila, tan fatales á la gloria del pueblo-rey, las exacciones de los procónsules romanos, y finalmente por la guerra civil. Hiempsal, vencido por César en Thase con Caton y Labieno, perdió parte de sus Estados; pero conservó á Cirthe, y el comercio que hacia con lo interior del Africa restableció su fortuna. La Numidia por último quedó reducida á provincia romana el año 45 de la era cristiana. Al principio fué gobernada por procónsules y desde el tiempo de Diocleciano lo fué por presidentes bajo las órdenes del vicario en Cartago, del prefecto del pretorio de Italia, y en lo militar de un conde que residia en Hippo-Regius (Bona) y que tenia á sus órdenes para la defensa de la Numidia y de la Byzacene (la provincia tunecina de Sousah) 4,800 hombres de infantería y 800 caballos acantonados en 16 fortalezas ó castillos.

La Numidia fué convertida al cristianismo, pero luego fué víctima de las persecuciones, y mas todavía de las disensiones, de las heregias y de los cismas que suscitaron los donatistas, los arrianos y otros hereges. Los circunceliones, no contentos con quemar los bancos, los muebles y las casas de los católicos, acabaron por pegar fuego á Cirthe. Hácia los años de 340 á 350 fué vuelta á edificar por el emperador Constante, hijo de Constantino, buen *Homoousiano* en odio de su hermano, el emperador Constancio, arriano fanático, y de él tomó el nombre de *Constantina*.

Constantina ha sufrido todas las devastaciones de que fué acompañada la dominacion de los vándalos, pero conservó sin embargo todas sus franquicias municipales, romanas ó cartaginesas. Tampoco las perdió con la conquista de los árabes (659), mas no llegó á ser enteramente mahometana con la Numidia y el resto del Africa sino hasta el año de 710. Primero hizo parte del reino de Afrig'yah, bajo el dominio de la dinastía de los Fathémitas hasta el año de 900. Despues fué regida por las leyes de los Zeirytes que reinaban en Tahrut y en Asch'yr, en toda la parte oriental de lo que despues ha sido la regencia de Argel. Por último, despues de 600 años de diversa fortuna bajo los Almoravides y los Almohades, Constantina y toda la Numidia cayeron bajo el centro de plomo de los Osmanlies (1550).

El cultivo de un terreno el mas feraz del Africa, una industria bastante adelantada, una poblacion grande, el comercio que hace Constantina con el Africa central, y por último, su posicion ventajosa entre el Desierto, lo mejor del *Belléd-el-Cerid* el pais de los dátiles, la provincia mas fértil del reino de Tunez, la de *Sousah* y los paises de la dominacion de Argel, han dado á Constantina mucha importancia aun bajo el régimen espoliador y absurdo de los turcos y de sus beyes. Sus relaciones mercantiles mas naturales eran con Tunez por El-Qéf y Qayronan, al este, y por las cadenas de montañas Aurés y Chébégghalabs; ó al norte, por el Mégerdah y Byzertes (*Hippozaristos* cartagineses.) Estas relaciones inquietaban al divan de Argel, y en su consecuencia le declaró la guerra al dey de Tunez en 1782 y 1783.

Despues de algunas hostilidades de una parte y otra sin que ocurriera ni un hecho de armas notable, sobrevino la peste de 1784: ambas plagas contribuyeron á arrebatar mucha gente á esta parte del Africa. Antes de 1780, la poblacion de Constantina era de unos 40 á 55000 habitantes; se cree que hoy no llegue ni á la mitad de este número. Antes de sus desastres enviaba todos los meses á Tunez una caravana de valor de 100,000 pesos fuertes españoles, que al año ascendia á 24 millones de reales. Hacia el mismo tiempo un comercio de 400 á 500,000 francos con Bona y los pequeños puertos de los golfos de Col y de Stora y con la compañía real de Africa y Marsella.

Las relaciones mercantiles de Constantina se han hecho mas activas de algunos años á esta parte, y es indudable que si Akmet-Bey hubiera sido menos sanguinario y no cometiese tantas vejaciones, este comercio habria sido mas brillante para Constantina en lugar de pasar á Touzou y Tughurt.

Las carabanas que reúnen todas de 800 á 2,000 camellos, hacen en el año caminero que principia en 1.º de setiembre y acaba en el mes de junio, quince ó diez y seis viajes del sud al norte y volviendo despues del norte al sud. El total de estas expediciones es de 22 á 25,000 cargas de camellos de 200 kilogramos cada una, sin contar con los víveres y el agua de los camellos y de los conductores: de modo que en la ida y vuelta hay, pues, de 45 á 50,000 cargas destinadas á hacer el comercio de importacion y esportacion del Africa central. De las 22 á 25,000 cargas que se acaban de citar, las 6,500 ó 7,000 estan destinadas á Egipto en los tiempos ordinarios y son las de las carabanas de Dar-Tour y del Ou'aday; las 4,000 ó 5,000 á Trípoli y á los puertos de esta regencia, y otras tantas poco mas ó menos á Tunez y sus puertos, y á Constantina para Bona y Argel. El resto de las expediciones por Ten-bock-toué y el Aráouan llega al noroeste sobre el Talilélt y el imperio de Marruecos.

Las carabanas que van al sud van mas cargadas en el punto de partida que las que vienen de vuelta; pero estas llegan mas ricas. Las carabanas que se dirigen al sud llevan víveres y granos á los oasis mas inmediatas que carecen de ellos. Las que vienen del sud traen 80,000 esclavos negros de todos sexos y edades y 4,000 camellos ó caballos y conducen 50,000 de polvos de oro.

El valor de las importaciones del Africa central al norte por las carabanas, y al oeste por los puertos de la Senegambia, asciende, segun los mejores cálculos, á 80.000,000 de francos; y el de las esportaciones al Africa central del litoral del Mediterráneo, y del comercio europeo de la Senegambia, y de los golfos de Benin y de Biafra, es de unos 70.000,000.

La poblacion del Tokrou, del Meli y del Ouan'arah se valúa en 10.000,000 de almas: la de los oasis de los cinco desiertos en unos 3.000,000 á 3.500,000. El comercio tiene, pues, que cubrir las necesidades de 13.500,000, cambiando sus valores por sus diferentes producciones: las de los oasis son camellos, y caballos las de los touariks.

Los oasis piden ellos solos granos, mijo, algun maiz, cebada y algunas harinas, algarrobas, dátiles, frutas secas y carnes saladas, especialmente de carnero. Asi como los habitantes del Sud tienen necesidad de tejidos de todas clases: de los ordinarios les abastece la industria del litoral.

Los objetos de cambio consisten en indigo, opio, cochinilla, azafran, garance, especias, drogas y perfumería, plantas, líquenes para tintura, resinas, barnices, marfil y plumas de avestruz; todos los cuales son conducidos por las carabanas, y ademas por los puertos de la Senegambia gomas de toda especie, aceite de palmera, arroz, maderas de ebanistería, cera, sebos, pieles, cuernos y huesos de animales, independientemente de los esclavos que se despachan en las regencias berberiscas y de allí pasan á Turquía, al Asia y á la Siria.

Mr. de Montvéran calcula las expediciones que los franceses podrian hacer en diferentes direcciones con la ocupacion de Constantina, en 6,000 cargas de camellos y de un valor de 16,625,000 en esta forma:

1.º Por la agricultura del beyelato de Constantina para la salida mas considerable de sus productos naturales. Esta prosperidad del cultivo afirmaria la sumision de los árabes y de los Qobails de la parte oriental del territorio argelino.

2.º Por la industria indígena que consiste en tejidos ordinarios y herrería, armas, alfarería y varios jabones blandos de que atastece al desierto.

3.º Por la colonizacion francesa que podrá encorrtar allí alguna salida en granos y sobre todo garantías de seguridad.

4.º En fin, por el comercio marítimo de las posesiones francesas al norte de Africa, cuyos movimientos de importacion y esportacion ascenderian facilmente á 12.000,000 de francos de mas, ora buscando salidas en el desierto y en el sud, ora haciendo ventas nuevas á los indígenas del beyelato.

TIPOS DE PARIS.



Traperero.



Vendedora.



Portera.



Portero.



Propietario.



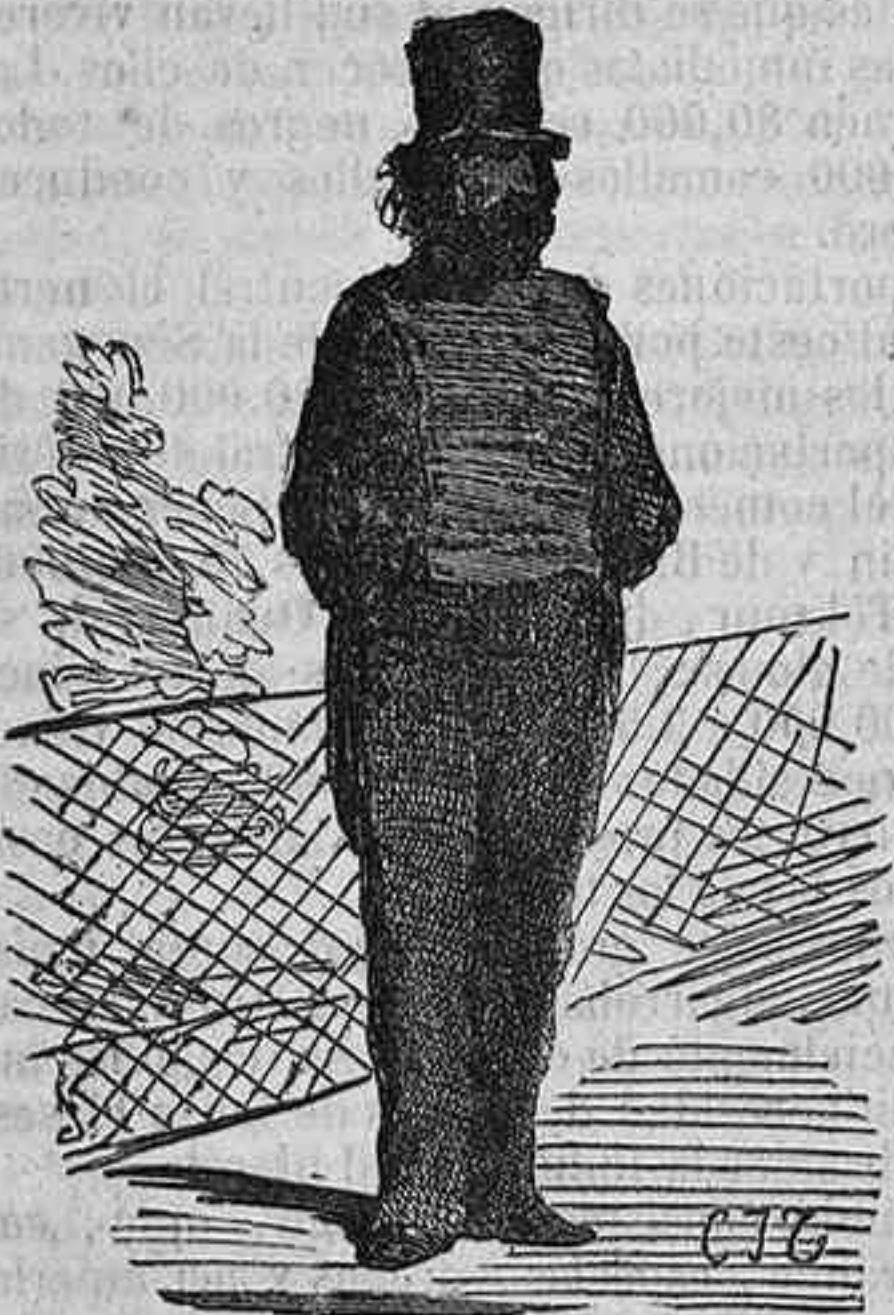
Jugador de billar.



Militar retirado.



Académico.



Sospechoso.



Tendera.



Bolsista.



Comerciante.

UNA Y TRES.

Novela original

DE DON MANUEL JUAN DIANA.

(Continuacion.)

Mi tío subió precipitadamente la escalera, y yo agoviado bajo aquella pesadilla insoportable, entré en mi cuarto y me arrojé sobre la cama pasando y repasando en la memoria cuanto acababa de sucederme. Habrían transcurrido tres cuartos de hora, cuando herido por una idea repentina me tiré de la cama, y de un salto me puse en la calle diciéndome á mí mismo: He sido un insensato, he sido un imbécil: yo debí seguirlos, y los seguiré hasta el fin del mundo.

IV.

En pocos minutos llegué al punto mas elevado de la calle de Atocha, y desde allí divisé un coche que llegaba ya

casi á la puerta, y que me pareció ser el mismo que buscaba. ¡Qué molesto es encontrar gentes al paso, que nos interrumpen cuando quisiéramos volar! El arroyo es la única apelacion que resta, y por el arroyo di á correr con toda la velocidad posible, llamando la atencion de cuantos me miraban. Habria andado unos veinte pasos, cuando un perro me empezó á ladrar y á seguirme; á su ejemplo todos los que que íbamos encontrando me siguieron tambien, y tambien ladraban, y la gente reia; y unos por curiosidad, y otros por tener un rato de broma me siguieron todos, y aquel acompañamiento heterogéneo al verme abalanzar á la portezuela del coche como un frenético, suspendió por un momento su algarabía para no perder una sílaba de la escena estravagante que se ofrecia á sus ojos.

—¡Caballero!
—¿Qué es eso? contestaron de adentro, admirados de mi brusca interpelacion.
—¡No está aquí! exclamé despues de haber reconocido el coche. Decidme, una jóven que venia en este coche ¿dónde se oculta?
—Caballero, V. debe equivocarse.
—No me equivoco; V. subió en la calle del Olivar, cuando ella estaba sentada en este sitio.

—Aseguro á V. que no he visto á nadie.
—¿No la habeis visto? es falso. ¡Mentis! ¡Mentis!
—Pido una satisfaccion.
—¡Salid!
—Mire V. la guardia del hospital.
—¡Qué venga!
—Caballero, dijo tirándome una tarjeta, ahí están las señas de mi casa; el honor me prescribe marchar en este momento: que pasen cuatro dias y buscádmme.
Los caballos tomaron el trote.
—¡Maldicion! ¡La he perdido por tercera vez!
Olvidando el sitio en que me encontraba y dominado de un vértigo espantoso, agarré mis melenas con ambas manos y pateando y rechinando los dientes di una vuelta á mi alrededor sin reparar en la multitud que iba creciendo por instantes. Paré repentinamente aquella especie de baile diabólico y clavando los ojos en el coche asomé á los labios una risita satánica, que hizo circular la admiracion por todo el concurso.
—¡Está loco! exclaman unos.
—¡Loco! decian otros.
—¡Al hospital!
—¡Al hospital con él!

LAS MUJERES DE PARIS, JUZGADAS POR LA GABEZA.



Transicion del género femenino al masculino.



Amazona que lleva el sombrero como su marido.



Sombrero de individuos de un club.



Sombrero de solterona.



Sombrero de comercianta al por menor.



Turbante tal cual le usan las mujeres gordas de 43 años que todavía bailan wals.



Sombrero de señorita bien educada que baja los ojos en la calle.



Sombrero de una señora que pone las modas en un pueblo de provincia.



Sombrero de figuranta de baile ó de loretta.



Cofia de aldeana que desea colocarse en clase de niñera.



Adorno de cabeza de una mujer que tiene á su cuidado varias jóvenes.



Cofia de nodriza ó de normanda apócrifa.

—¡Echarle el guante!
Y crecía el murmullo, y se arremolinaban todos presentando una actitud hostil.
Un resto de egoísmo que nunca nos abandona, me hizo entrever la posibilidad de que aquella turba cometiese un atropello, y como la resistencia hubiera sido inútil, y hubiese sido aumentar la necesidad que al parecer tenían de detenerme, juzgué que mi salvacion solo la debía esperar en la fuga, y abriéndome paso, corrí por la primer calle de árboles que conduce al Prado; pero en mi desvario no conocí que dejaba un medio malo para escoger otro peor. Siguióme la multitud, alborotáronse los perros, creció la confusion, y como las circunstancias políticas en aquellos dias presentaban un aspecto no muy favorable á la tranquilidad, y el pueblo pugnaba incesantemente por sacudir el yugo, que dicen le oprimía de nuevo á pesar de haberlo sacudido en la Granja dos años antes, creyó la gente que íbamos encontrando que había llegado la hora del rompimiento, y sin mirar mas que al espíritu de conservacion corría cada cual por su parte sin pararse á investigar la verdadera causa.
Bien pronto advirtieron las primeras parejas que paseaban en el salon del Prado, los síntomas del trastorno político que cada cual tenia forjado en su imaginacion, y su primer

movimiento de susto se comunicó á los de mas allá en aumento progresivo; y corrió uno, y no hubo menester mas aquel gentío inmenso para hacerse un remolino y esparzarse como por encanto, dejando el suelo sembrado de abanicos, sombrillas y pañuelos. Al llegar á la altura de Neptuno ví una carretela que se dirigia á subir por la carrera de san Gerónimo; un latido de mi corazón me hizo reparar en las personas que iban en ella.
—¡Ah! exclamé al reconocer á mi encantadora desconocida.
—¡Ah! exclamaron tambien en la carretela.
Y aquí quedé por cuarta vez hecho una estatua sin poder articular palabra, sin apartar mis ojos de la carretela que me robaba aquella muger encantadora como Circe, hermosa como una virgen de Murillo.
El primer portal que encontré al paso me sirvió de puerto en aquella tormenta, sudando gota á gota sin poder apenas respirar de cansancio, me dejé caer á plomo sobre la escalera que me pareció un mullido asiento: nadie había reparado en mí, y gracias á esta casualidad pude dar un rato de descanso á mi cuerpo, ya que el espíritu se encontraba mas agitado que nunca. Tan rápidos eran los incidentes y tantas emociones había experimentado en tan poco tiempo, que ni podía coordinar mis ideas, ni reflexionar sobre tan estrañas

aventuras. Al sacar el pañuelo por cuarta ó quinta vez para enjugar mi frente, ví caer á mis pies el papel en que me citaba á las cuatro en la calle de la Abada. ¡Ah! exclamé sacando el reloj: las tres y media, no hay que perder un instante.
La tortuosa calle de la Abada participa como todas las de Madrid de esa desigualdad en el piso tan molesta para la gente de á pié como para los que gastan carruages, y de esa falta de limpieza mas notable en las que no presentan una anchura cómoda y digna de la capital de un reino. Gracias á la nueva numeracion, pronto di con la casa que marcaba el misterioso papel. Al entrar en su angosto y dilatado portal se separaron repentinamente dos personas, dirigiéndose hácia la calle una, que era un jóven medianamente vestido, y subiendo la otra la escalera, pisando con tal tiento que soío percibir el roce de su ropa. Apresuré mi paso y le apresuré tambien la persona que subia, aumentándose con esto mi empeño de ver quien fuese.
Llegamos ambos al tercer piso, en que terminaba la escalera: y me encontré frente á una linda muchacha que llevaba un delantal verde.
—Perdone V. jóven, dije retrocediendo.
—¿Congue era solo curiosidad?
—No señora, sino que creí fuese otra persona.

—¿Es V. casado?
—Ojala, le respondí con la mayor sencillez, sin interpretar el doble sentido de su pregunta.
—¡Vaya con el señor!
—Repito que me perdona V.
—¿Túste gana é padre?
—No entiendo lo que quiere V. decirme.
—Miste que casualía.
—Señora, quede V. con Dios.
—Arre! Y dando un respingo pasó por delante de mí, azotando mis piernas con los bajos de su vestido.
—¡Qué gente tan grosera hay en este Madrid!
—Piso segundo.... aquí es; pero ¿cómo le haré saber mi venida? ¡No haberme indicado el medio!... ¡Ah! una ventana en aquel corredor. ¡Si pudiera observar!... ¡Cortinas de muselina! Por fortuna son viejas, y podré ver mejor los objetos... pero también me verán á mí! De puntillas. ¡Una muger sentada, otra en pié á su inmediación! ¡Si se volviese un poco!
—Sí, Clara, si, le amo con toda mi alma.
—¡Su voz! exclamé comprimiendo mi respiración.
—¡La fatalidad se opone á nuestra dicha! ¡Ni dos minutos he podido hablarle con sosiego!
—¿Es por mí! exclamé.
—Señorita, ¿con que la quiere á V. tanto?
—¡Oh! me quiere con delirio.
—¿Quisiera conocerle.
—¡Tengo tan presente su fisonomía! ¡Hay en ella un conjunto tan agradable!
Una fuerza irresistible me hizo pasar la mano por la cara.
—¡Si vieras qué cuerpo!
Mis manos fueron rápidamente á mi cintura.
—¡Tanto me lo pondera V...
—No es ponderártele. ¡Es de tan buena estatura!
Un estiron me elevó cuatro dedos sobre mi altura natural.
—V. me ha dicho que le espera esta tarde.
—Sí; pero han sucedido tantas cosas, que no sé si le será posible.
—Algunas veces he tenido deseos de saber el principio de esos amores.
—Pues ¿no te he dicho que fué en el Retiro?
—Sí; pero me dijo V. que no se hablaron palabra, y que esos ojos apenas se encontraron con los suyos.
—¡Ay, Clara, antes que me viese había reparado ya en él lo suficiente para que, aun cuando no le hubiera vuelto á ver, quedara grabada en mi alma aquella dulce espresion que le distingue de los demas. ¿Y crees tú que el saltar Halí de mis brazos lo debió á otra cosa que á mi enagenamiento? ¡Cuán respetuoso vino á traérmele! Le dí gracias con la mayor afabilidad, y él aturrido, ruborizado, quiso hablar y bajó su vista al encontrarse con la mía, y sus megilla se cubrieron de un color sonrosado, que me reveló la pureza de su corazón. Desde aquel día, desde aquel instante dejé de ser dueña de mí misma y busco en vano la calma que he perdido, y veo su imágen en todas partes, á todas horas. Los cuatro dias que pasaron hasta que la casualidad me proporcionó verle desde tan cerca fueron los mas amargos de mi vida. Pero ¿qué digo? ¿He sido mas feliz despues? ¿He podido dirigir una palabra de consuelo, al hombre que veia sumergido en la mayor tristeza, entregado á todos los trasportes de un amor sin esperanza? Sí, Clara, no era una vana presuncion; yo sabia que era por mí: yo llegué á imaginar que su amor era tan inestinguible como el mio; y cuando en la quietud de la noche quisiera convencerme de que sus párpados no se cerraban tampoco á la dulzura del sueño, le encontré muchas veces apoyado su codo en la mesa, la mano en la megilla, articulando palabras incoherentes, que yo no percibia bien, porque mis ojos gozaban demasiado para apartarse del hueco de la cerradura de su puerta. Así se trascurren los dias y nuestro estado iba siendo cada vez mas crítico, reclamaba un término á que yo únicamente haciéndole ver mi posicion me prometí llegar; pero la desgracia, oponiéndose á mis planes ha venido á trastornarlo todo y á desvanecer mi esperanza de hallar un consuelo entre tantos sinsabores.
—Vamos, al fin ha conseguido V. hablarle.
—Y ¿para qué? Acaso para que forme de mí un juicio nada favorable.
—Pero ¿cómo ha sido eso del coche?
—Despues que introdujeron por debajo de su puerta el papel en que le citaba para esta tarde á las cuatro, supe que iba á marchar á Guadalajara, y como ya estaba resuelta á terminar de una vez, rogué á mamá me permitiese venir á pasar el dia contigo y con mi querida abuelita. Ni yo misma sé como tuve resolucion para tanto. Acompañada de un criado, y con Halí en mis brazos, me despedí de mamá tomando en vez de la escalera principal, la interior que conduce al patio en que le esperaba el coche. Poco trabajo me costó sobornar á los cocheros; di órden á Francisco para que nos siguiera á corta distancia, y entré en el coche resuelta á arrostrarlo todo.
—¡Señorita!
—Sí querida Clara, pocas palabras hubieran bastado para pintarle el porvenir que nos aguarda si la reflexion no viene en nuestro auxilio, y despues nada hubiera bastado á detenerme: el cochero tenia órden de no pasar de la puerta de Alcalá, sin que yo lo mandase, y Francisco se arrimaria á la portezuela al tiempo de parar el coche. Despues de mil dificultades salimos de casa; Fernando, acompañado de su tío hasta la venta del Espíritu-Santo, y yo en la testera del coche temiendo á cada paso el nuevo incidente, que no tardó mucho en presentarse. En la calle del Olivar encontraron á un caballero, el cual segun pudo oír el lacayo, había de partir en lugar de Fernando. Ponia yo mi pié en tierra por un lado, cuando él ponía el suyo en el estribo por el otro. En vez de dirigirme aquí, como debía, sin saber cómo, me encontré con Francisco á la puerta de casa á tiempo que mamá iba á salir en la carretela á su paseo acostumbrado, y si creyó mis excusas al verme volver, no me permitió dejar de acompañarla, prometiéndome que antes de las tres me encontraría aquí al lado de mi abuelita.
—Ha cumplido su palabra.
—Sí, pero antes llevamos un susto.
—¡Ah! sí, no me ha dicho V. por qué venia tan pálida.
—Ya habrás oído decir que se trata de alterar el órden público.

—¡Vaya! como que tengo mi primo nacional, que me pone al corriente de todo lo que pasa en la política.
—Hoy día 3 de noviembre, parece que está designado para una alarma.
—No puede ser: si á mi primo no le han pasado papeleta!
—Muger, ¿se hacen las revoluciones por papeleta?
—Señorita, le digo á V. que yo sé mas de lo que parece, y este año de treinta y ocho no ha de acabar en bien: ¿qué sucedió?
—Sucedió que hubo algunas carreras en el Prado, y ví á Fernando á la cabeza de un peloton de gente.
—¡Ola! ¿Conque también es de los nuestros? digo, de la opinion de mi primo y de la mia; V. no sabe lo que pasa: se trata de derribar el ministerio, que lo tiene todo revuelto. ¿De qué sirvió proclamar la libertad en la Granja? Ahora salimos con que los jovellanistas se apoderan otra vez del mando.
—¿Qué entiendes tú de política.
—Le digo á V. que se ha de armar una!....
—No nos engolfemos en materias que no corresponden á nuestro sexo, ni distraigas mi imaginacion del único objeto que la satisface.
Desde el principio del anterior diálogo quedé inmóvil en mi sitio; estasiado al oír de boca de aquella mujer encantadora una declaracion tan explícita, y sin atreverme á dar un paso aguardaba que algun incidente me proporcionara arrojarle á sus pies á declararle aquella vehemente pasion que solo pudiera igualarse á la suya.
—Pero ¿vendrá, señorita, vendrá?
—Acaso no tarde mucho. ¡Si supieras cuánto lo deseo! á pesar de que esta será la última vez. ¡Oh! cuán feliz sería yo á su lado! Sin pompa, sin grandezas. ¡Ay, Clara! los dias que he pasado en esta triste habitacion, trabajando incesantemente para proporcionar un pedazo de pan á mi familia, han sido los mas deliciosos de mi vida. Yo quisiera que Fernando fuese pobre, y que pudiera encontrar su felicidad á mi lado; entonces yo podría fundar algunas esperanzas que con el tiempo pudieran realizarse.
—Si él la amase á V. de veras....
—Calla, que no se lo que digo; me olvidaba que hay entre nosotros un obstáculo insuperable; pero en mi desesperacion me queda el consuelo de que si no es él, ningun otro hombre podrá llamarme suya.
—Buen consuelo por cierto. ¿Y por qué será esta la última vez que V. le vea?
—Porque acaso mañana tengamos que salir de Madrid, no sé por cuanto tiempo.
—Señorita, ¿y no me ha dicho V. nada?
—¿Para qué? No quiero renovar el sentimiento que me causa esta separacion.
—¿Y ha de venir por V. el coche?
—Sí, pero nos quedan dos horas de tiempo.
—V. no ha reflexionado á lo que se espone si la Carmencita, esa vecina chismosa, viese entrar á un caballero en este cuarto, sabiendo que la abuelita no recibe y que mamá no está en casa.
—Dices bien; ahora recuerdo el disgusto que nos dió el año pasado, y por cuanto hay de mas sagrado para mí no quisiera que le viese entrar. ¡Jesus! pronto lo sabria todo la vecindad.
—Y como la niña no sabe recargar las cosas!.... mas valiera que se acordara de su novio, y no que cuando está en dias de casarse en todo piensa menos en el que va á ser su marido. ¡Si él supiese de la misa la media!... Ahora está en Granada, porque como tiene allí sus padres, ha ido á pedirles permiso y á arreglar sus intereses.
—¿Como sabes todo eso?
—¡Toma! porque ella lo dice á voz en grito desde esa ventana del corredor. Si es muger que cuando no tiene de qué hablar murmura de sí misma. Esta mañana le decia á la del cuarto tercero: vendrá el 25 del presente, nos casaremos el 26 por la mañana, comeremos en la fonda del Arenal, la tarde la pasaremos en casa con algunos amigos de confianza, desde las ocho á las diez un poco de baile, despues, como Rafael no acostumbra cenar, no cenaremos; y como no es tampoco amigo de mucha conversacion, no la tendremos, y en fin, al dia siguiente saldremos de Madrid. ¿Y no has tenido carta? dijo la otra: sí, la he tenido. ¡Si vieras cuántas cosas me dice! Por supuesto, llena las cuatro caras de una letrita muy menuda, y á cada paso me recuerda nuestra felicidad, y cuando toca en el dia de la boda pone muchos puntos suspensivos... ya me entiendes, en fin, me dice que esta tarde ó mañana se me presentará un caballero, amigo suyo, de de quien se despedia en Granada al tiempo de cerrar la carta, y al final despues de mil exclamaciones me dice: Tuyo hasta el 26.—Rafael Pastrana.—Tuyo hasta el 26: ¿entiendes lo que quiere decir? tuyo hasta la muerte; aquel dia piensa morir.
—Pero ¿á que viene toda esa relacion? Debemos discurrir en el medio de que no le vea entrar, porque entonces peligrará mi reputacion.
—Bien lo puede V. decir: la pondria V. de vuelta y media. Como si lo estuviera oyendo diria desde su ventana, el galan entraba de puntillas; ya saben Vds. que su mamá no estaba en casa... ¡pues!... su abuela está siempre en cama... en fin basta, creo que había salido la larguirucha: así me llama la maldita. ¡Yo le aseguro!... Algun dia puede que le alargue un palmo aquella lengua viperina. Señorita, perdóneme V. si hablo de este modo, que no es correspondiente á mi educacion, porque V. sabe que me he criado en un colegio, y que solo la necesidad me reduce á servir, si es que puede llamarse servir, mi ocupacion en esta casa, bien que de otro modo no hubiera yo sucumbido: Vds. me tratan con cariño, y como mis vestidos son los que lleva una señorita desgraciada, algunos creen que somos hermanas.
—Bien, Clara, bien.
—Conque manos á la obra. Discurramos. ¿Y para qué? si esa muger en oyendo una pisada en la escalera ya está puesta de atalaya.
Una idea repentina me hizo volver el rostro á tiempo que cayó la punta de una cortinilla que tenía levantada en la ventana del cuarto inmediato.
—Me ha visto! exclamé.
Y sabiendo de mi abnegacion conocí entonces que no debía haber aguardado tanto tiempo. ¿Qué partido tomar? Retrocedí y llamando á su puerta pregunté por el primer

nombre que me ocurrió, y respondiéndome que no vivia semejante sugeto en toda la casa, bajé la escalera aparenyendo la mayor serenidad. A poco rato volví de puntillas, y al asomar la cabeza al corredor cayó segunda vez la punta de la cortinilla, y conocí á mi pesar que aquella muger día- bólica había conocido mi intencion; pero como siempre encontramos recursos cuando las circunstancias los reclaman, determiné abandonar el puesto y salir á la calle resuelto á volver cuando mi ausencia hubiera desvanecido su idea. Lejos estaba yo de creer en la tenacidad de aquel vigia. A los veinte pasos vuelvo la cabeza y se encontraron nuestras miradas: había tomado el balcon por atalaya. Creció de punto mi indignacion al ver perdida la esperanza de verla, de perderla acaso para siempre; y lo que no podía soportar de ver á la que así me robaba la felicidad solo por un pasatiempo, verla sonreír saboreando el placer de atormentarme, porque ella debió comprender cuanto pasaba en nuestras almas y las despedazaba sin piedad. Nada había ya que esperar: siempre serán amargos los frutos de una mala educacion ó de una índole maligna y depravada. El esquinazo inmediato pudo ocultarme de su vista, y allí me puse á discurrir el medio casi imposible de burlar su vigilancia.
—¿Caballero? dije á uno que atravesaba la calle.
—¿Qué se le ofrece á V?
—Un asunto, del cual pende acaso mi vida, me hace recurrir á una persona que no tengo el honor de conocer.....
—Espíquese V.
—Ya que tiene V. la atencion de oírme.... aquí, á la vuelta, en el número.... hay una jóven al balcon.
—¿Se trata de dar un trueno? Cuente V. conmigo.
—Gracias, le respondi.
—Vamos á ver de qué se trata.
—Se trata de que esa jóven que he dicho á V; está acuchando el momento de verme entrar en el cuarto de su vecina para publicarlo en el barrio.
—¿Es chismosa?
—Estraordinariamente.
—Déjela V. por mi cuenta: verá V. que pronto se retira del balcon.
—Nada conseguimos con eso, porque se situará en una ventana que tiene al corredor de su vecina.
—¡Malo!
—Si V. se resolviera á llamar á su puerta con cualquiera excusa....
—Corriente: ¿pero que hacemos con llamar si no me abren?
—Me ocurre una idea: diga V. que acaba de llegar de Granada y que es el amigo de su novio don Rafael Pastrana.
—¡Magnífico! pero convendria que me indicase V. algunas noticias de ese hombre.
—Es el caso que ninguna sé. ¡Ah! sí, es poco sociable; no acostumbra cenar. ¿Qué mas? qué mas? ¡Ah! el día 26, háblela V. del día 26.
—Allá voy: hasta luego.
—Le encargo á V. la mayor prudencia. Cuarto segundo, al fin del corredor.
—Pierda V. cuidado.
—¡Adios! espero en este esquinazo.
—Otra cosa: como pudiera suceder que esto diese un estallido y tuviera que escapar cada cual por su lado, bueno será que nos prevengamos: yo me llamo C. Escobedo, calle de Atocha... número... si necesita V. de mí....
—Gracias: Fernando Bustamante, bajada de... núm.... si en algo puedo servir á V....
—Hasta despues; y dió la vuelta á la esquina tarareando.
Habían transcurrido ocho minutos: asomé la cabeza con mucha precaucion y no me sorprendió poco verla en acecho todavía: pasaron otros ocho y aun permanecía en el mismo sitio. ¡Maldita muger! es capaz de recibirle en el balcon! Veinte y cinco minutos, Escobedo! ¿Cómo es esto? ¿no se ha determinado V.? dígame á mi nuevo amigo que volvia cabizbajo.
—Eso es no conocerme. Amigo, todo ha sido infructuoso; la mamá me hizo entrar en la sala, y la maldita pidiendo mil perdones, cubriendo su frente con la mano y renegando de los braseros, pretesté que se había atufado y necesitaba aspirar el aire libre.
—Prefirió á las noticias de su novio el averiguar vidas ajenas.
¡Ah, mugeres! mugeres! exclamé lleno de cólera.
—No dejé de costarme algun trabajo salir adelante con mi empresa. Ya se vé las noticias que V. me dió de su novio eran tan vagas... un hombre poco sociable; que no acostumbra cenar; y luego el día veinte y seis, ¿qué se yo á lo que se referia el día veinte y seis? Así es que no sabia salir de estas palabras: Señorita, Rafael es un muchacho muy guapo. El día veinte y seis... el día veinte y seis, como no acostumbra cenar se acostará mas temprano. El es poco amigo de conversacion, y así me gustan á mí los hombres. ¡Al granol! ¡al granol! Por fuerza han de encerrar algun misterio las tales palabras, porque la madre se puso como el carmin y la niña no hacia mas que bajar los ojos y mirarme á hurtadillas; se me figura que no le disgustaba la conversacion. Señor Bustamante, ¿quiere V. decirme lo que ha de suceder el día veinte y seis?
—¿Qué ha de suceder? que se casan ese dia.
—¡Hombre!
—Señor Escobedo, no olvidaré el favor que V. me ha hecho y quisiera encontrar una ocasion en que poderle demostrar mi agradecimiento.
—¿Pero qué, desiste V. de su empeño?
—Ya vé V. que no se quita del balcon.
—¡Por vida de!....
—¡Si ella supiera que en este momento daría yo mil vidas por una mirada de otra muger!
—Va anocheciendo, y será probable que se retire.
—Sí, pero entonces será tarde, porque la muger á quien adoro ha de salir de esa casa.
—Tanto mejor.
—No, que ha de conducirla un coche.
—¿Un coche? ¿Si será aquel?
—¿A ver? Sí, él es! es la misteriosa carretela: ahora viene cerrada; pero la conozco perfectamente. ¡Ya no la volveré á ver!
—Pero ¿vá á salir de Madrid?
—Acaso esta noche.
—Malo es eso.

—Escobedo, ¿quiere V. ayudarme á realizar un pensamiento muy arriesgado?
 —Disponga V. de mí.
 —Yo debo olvidarme de consideraciones, porque esa mujer desaparece como por encanto, y mi desesperacion me hace cerrar los ojos á todo. Las circunstancias políticas ayudan mi proyecto: entre la confusion no será fácil que reparen en nosotros.
 —Sepamos de qué se trata.
 —Vamos á detener el coche.
 —Pocas dificultades tendremos que vencer.
 —V. es mi mejor amigo. Bien decía yo: es el mismo: ha parado á su puerta.
 —Esperemos.
 —Si, esperemos, y entre tanto discurremos el modo menos arriesgado.
 —Si nos andamos con reparos, desde ahora digo que salimos mal.
 —Diga V. cómo se ha de hacer.
 —En la primer calle escusada nos plantamos delante del coche cada uno por su lado; mi baston es grueso; asomando solo parte de él y tapando la otra con la capa, puede pasar por un arma de fuego: V. secundará el movimiento, y yo respondo de que el cochero ha de parar mas que de prisa.
 —Apruebo en todas sus partes el plan de ataque.
 —V. me tendrá por un calavera.
 —En esta ocasion lo soy tanto como V.
 —Es que es preciso hacer distincion de calaveras: yo, si es que lo soy, tengo buenos sentimientos y mi natural alegría y dispuesto siempre á correr una broma, jamás asesta sus tiros en perjuicio de nadie, ni mucho menos contra el pobre desvalido. Respeto á las mujeres sin distincion de clases, y si trueno con alguna nunca llegó al extremo de llamarla fea.
 —Me parece que vá á salir: han bajado el estribo.
 —¡Estamos á tanta distancia!
 —Yo la conozco desde una legua. ¿Vé V. un bulto á la puerta?
 —Sí, sí.
 —No cabe duda.
 —Lleva una cosa en brazos.
 —Es Halí, un galguito ingles.
 —¿Tambien perrito?
 —¡Ya sube! ¡ya sube!
 —¡Ya arranca! sigamos.
 Seguimos el coche á unos doce pasos; Escobedo por una acera y yo por la otra, resueltos á pararle en la primera calle que nos pareciera mas á propósito. Al llegar á la de Jacometrezo, volvió sobre la izquierda siguiendo hasta la plazuela de Sto. Domingo. De cuando en cuando íbamos encontrando algunas personas que marchaban aceleradamente volviendo la vista atrás al menor ruido. Los tenderos cerraban las puertas contra su costumbre, y en todo se notaban síntomas de alarma.
 —Bajada de los Angeles. ¡Buena ocasion!
 —Pues no se ha de perder.
 —V. por aquel lado, señor Escobedo.
 —¡Alto!
 —¡Alto!
 —¡Que disparo!
 —No haga tal, señorito, ¿en qué podemos servirle?
 —Queremos reconocer ese coche.
 —¡Qué demoniu! en estas revoliñas toda la tierra es con la gente de coche.
 —¡Calle V.!

(Continuará).

VIENA.

La capital del Austria, Viena, en latin *Vindobona*, y en aleman *Wien*, está situada sobre la orilla derecha del Danubio. Rodeada de murallas, y separada de los arrabales por los *glasis*, es pequeña y tiene pocos monumentos y edificios notables, pero los 34 arrabales que hay alrededor de su recinto constituyen casi otras tantas ciudades, aumentan extraordinariamente su importancia. Algunos de estos arrabales contienen monumentos notables, y su animacion, unida á la alegría y afabilidad de sus habitantes, han grangeado á la ciudad de Viena las simpatías de casi todos los pueblos de Europa. Su poblacion que solo era en 1841 de 380,000 habitantes, asciende hoy á 450,000. Está situada á 10,220 kilómetros de París. La ciudad y los arrabales ocupan una superficie de tres millas y media alemanas.
 Construida por los Wendes, Viena no era mas que una aldea cuando Augusto conquistó la Panonia, y fué una de las estaciones militares de los romanos. Enrique I, marqués de Austria, en 1154 la erigió ciudad, y Leopoldo VIII la rodeó con murallas sólidas y fuertes en 1198. Federico II la declaró ciudad imperial en 1237. Rodolfo I la tomó en 1277, y desde entonces está bajo el dominio de la familia de Habsbourg, que es la conocida con el nombre de Casa de Austria. Fué situada en 1477 por Matias Corvin, que no la tomó hasta 1485. Sostuvo además dos sitios famosos por parte de los Turcos, en 1529 por Soliman II, y en 1683 cuando Juan Sobiesky, rey de Polonia, la socorrió y la salvó.
 El tratado de 1738 que daba la Lorena á Estanislao, la Toscana á Francisco de Lorena, marido de María Teresa, y el reino de Nápoles á Don Carlos, fué firmado en Viena, así como el de 1809, por el cual el emperador de Austria cedía las provincias de Iliria á Napoleon, y le daba la mano de su hija María Luisa.
 El principal monumento que hay en el interior de la ciudad es la iglesia metropolitana de San Esteban, cuyo campanario se vé desde una gran distancia. Su estilo es gótico y muy hermoso; tiene 333 pies de longitud sobre 222 de latitud. Este edificio magnífico reúne todas las formas del arte alemán antiguo, desde los contornos mas sencillos hasta los calados mas elegantes y de mas trabajo. El campanario, que habia sido derribado, y que á la sazón se halla reedificado, tiene 428 pies de altura, y desde su coronamiento se vé toda la ciudad y los magníficos alrededores que constituyen á Viena en una residencia encantadora. La campana grande pesa 354 quintales y el badajo 1,300 libras. Está hecha con el me-

tal de los cañones cogidos á los Turcos. La iglesia de la Corte ó de los Agustinos encierra una de las maravillas justamente celebrada del arte moderno: el sepulcro de la archiduquesa Corisina trabajado por Canova. En esta iglesia predicó el padre Abraham, y un siglo despues Zacarias Werner, poeta célebre que se convirtió al catolicismo y se hizo eclesiástico. La iglesia de San Pedro, imitacion de la de Roma, y construida bajo el dominio de Carlomagno, ofrece tambien un interés verdadero. Hay además varias iglesias y templos para todos los cultos. El castillo imperial, llamado Bourg, que forma el Bourgplatz, encierra la antigua cancellería del imperio, y el Bourgtheater, teatro del castillo, en el que se representan tragedias y comedias alemanas, y es uno de los mejores de Alemania, así como el de Kaerthnerthoz en que hay ópera y baile. Estos son los dos únicos teatros que hay en la ciudad, pues los otros tres están en los arrabales. La nueva puerta del castillo tiene esta inscripcion del emperador: *«justitia regnorum fundamentum.»* La plaza de armas, situada delante del palacio, conduce por un lado al jardin de la corte en el que hay estufas inmensas y la estatua ecuestre de Francisco I, y por el otro al jardin del pueblo en el que está el templo de Teseo, que tiene poco mérito. La biblioteca que hay en la plaza de José contiene 300,000 volúmenes, 16,000 manuscritos en todas las lenguas, sobre pergaminos, y mas de 12,000 manuscritos europeos, en papel, etc. El gabinete de medallas es célebre por su riqueza en piedras talladas, la tesorería imperial encierra entre otras cosas el trage y las alhajas que se emplearon en la coronacion de Carlomagno, el diamante de Florencia, etc.

Las principales calles y plazas son *Kohlmarkt*, el *Graben*, donde está la columna de la Trinidad, el *Stockam Eisen*, que significa *palo guarnecido de hierro*, denominacion que proviene de un tronco de árbol colocado cerca de una casa, y que existe en aquel sitio desde el tiempo en que el bosque de Viena llegaba hasta allí. Aquel tronco está cubierto exteriormente de clavos hincados en él por los oficiales cerrajeros que hacian el viaje de Alemania, de los cuales cada uno tenia que meter allí un clavo para probar que habia estado en Viena: tal es la profusion de ellos que guarnecen el vetusto tronco, que sería casi imposible hallar un hueco en que clavar una simple tachuela. El sitio real llamado el *Belvedere*, que posee una excelente galería de pinturas, es sin disputa uno de los mas interesantes de aquellos alrededores. El de *Schœnbrunn*. residencia deliciosa en que hay un palacio con 500 habitaciones de señores (que eran insuficientes cuando el emperador iba á él con su séquito), un jardin magnífico y una casa de fieras que contiene animales muy notables. El palacio de *Lazembourg* tiene un parque soberbio con un castillo feudal en miniatura. Nada falta en él, pues hay una sala de justicia á la cual subian el prisionero por medio de unas maromas desde el calabozo que ocupaba, y aparecia ante sus implacables jueces. Estraido violentamente de las entrañas de la tierra y apareciendo de repente por un agujero redondo, sentado en un banquillo de la misma forma rodeado por el verdugo y los instrumentos del tormento, el desgraciado solo salia de allí para ser arrojado á una especie de trampas mortíferas que aun existen, ó para morir de hambre en una especie de agujero practicado espresamente para este suplicio en los antiguos castillos feudales.

A pesar del convencimiento que hay de la inutilidad actual de estas máquinas é instrumentos de tormento de *Lazembourg*, la imaginacion se inclina á recuerdos dolorosos de hechos casi recientes de aquellas costumbres crueles, y por desgracia históricas. El palacio contiene 800 habitaciones y son tan insuficientes para el séquito del emperador, que, lo mismo que en *Schœnbrunn*, se alquilan todas las casas disponibles de la aldea para suplir la falta de aquellas. La residencia imperial en Viena contiene 1500 habitantes para la servidumbre del emperador. No acabaríamos en mucho tiempo si quisiéramos describir los alrededores de Viena, pues difícilmente sería suficiente un verano entero para recorrer todos los sitios deliciosos que hay en ellos. Mencionaremos solamente el *Prater*, que es por el estilo de nuestro Retiro, solo que de proporciones gigantescas, y está lleno de cafés, de fondas, y de diversiones de todas clases que lo convierten en un *Eden*.

Por la descripcion que hemos hecho de Viena se vé que la ciudad nada tiene que sea muy notable; no es monumental como Berlin y Munich por ejemplo; pero lo que sorprende particularmente y que en vano se buscara en otras partes, es la alegría amable y simpática de los vieneses; lo que agrada sobre todo son los jardines deliciosos que hay en la ciudad misma y alrededor de ella, á donde concurren diariamente los habitantes, y comiendo la gallina asada, que es el manjar predilecto de los alemanes, se oye una música excelente, se ven caras bondadosas y se halla una alegría dulce y comunicativa. Los vieneses tienen siempre buen humor; son buenos, leales, complacientes y sufridos. Son apasionados de los placeres y de la música, y las señales mas vivas de su animadversión eu mayo de 1847, cuando el descontento político se manifestó con palabras terribles y violentas contra los opresores de su libertad, eran entonces y han sido mucho tiempo despues, *cencerradas* turbulentas que prodigaban á sus perseguidores. Han sido necesarios muchos eventos y mucho tiempo para apurar su paciencia y sufrimiento.

EL ARPA.

Eduardo y su jóven compañera gozaban deliciosamente los placeres del amor. No era su union consecuencia de lo que se llama razon de estado, sino de un constante cariño que buscaba su origen en sus mas tiernos años; y solo tras afanosas cuitas, obtuvo Eduardo que se instalase su amada en su mansion conyugal.

Corrían para ambos los dias en apacible bonanza, y forjaban planes para el porvenir. Josefina tocaba el arpa, Eduardo la flauta; y la perfecta armonía de los dos instrumentos parecía de feliz agüero.

Una noche, despues de haber tocado ambos esposos por largo rato, quejóse Josefina de violento dolor de cabeza. Ya desde aquella mañana se sentia indispuesta, y no queria comunicarlo á su marido; pero la exaltacion producida por la música, y mas aun la debilidad de nervios de la doliente,

aumentaron sensiblemente una ligera calentura que la agiataba, y fué ya imposible disimular su postracion. Inquieto Eduardo llamó á un médico, íntimo amigo suyo. Este discípulo de Galeno miró la enfermedad como una bagatela, y prometió que con el descanso y el sueño se desvanecería tan ligera indisposicion: A pesar de sus promesas pasó la enferma aquella noche en continuo delirio, y á la mañana siguiente reconoció el médico todos los síntomas de calentura nerviosa. En vano se aplicaron mil remedios, porque la dolencia crecia ajigantadamente. Al noveno día alcanzó á sentir la jóven y tierna esposa que su débil constitucion no podia por mas tiempo resistir á tan violento choque, y llena de piadosa resignacion aguardaba á que se cumpliese su destino.

«Querido Eduardo, dijo á su marido, cogiéndole la mano y llevándola á su corazon; querido Eduardo, ¡con cuánto sentimiento dejo la tierra en que pude hallarte á tí! pero ¡ay! al menos, ya que no puedo ser dichosa al lado tuyo, el amor de tu Josefina, cual genio fiel, te acompañará constantemente, hasta que reunidos gocemos allá en el cielo!» Cayó sobre su cogin y durmióse en el Señor. Eran las nueve de la noche.

Débil sería todo colorido con que quisiera pintarse la desesperacion de Eduardo. Lo que tan solo se puede decir, es que luchó largo tiempo con la muerte, y que si volvió á la vida fué para ver en pocas horas desaparecer toda la lozanía de su juventud. Cayó el pobre viudo amador en melancólico silencio, y caminaba sensiblemente á la consuncion. La costumbre de tan dilatado padecer hizo que su desesperacion se trocára en lánguida tristeza, y se complaciera en santificar todos los recuerdos de su amada.

La estancia de Josefina estaba aun en el mismo pié que antes de su muerte. Una labor comenzada se veía sobre la mesa, y el arpa en un rincon. Todas las noches peregrinaba Eduardo hasta aquel santuario de su amor: y allí se apoyaba en el sofá, como en los dias de su pasada dicha; y allí tambien los lastimeros sonidos de su flauta llamaban á la compañera que para siempre habia perdido.

Dejóse una vez arrastrar mas tiempo que acostumbraba por sus dolorosas reflexiones. Brillaba la luna en el cielo, y la frescura de la noche se hacia sentir suavemente, cuando dió las nueve el reloj. De repente el arpa, cual si la agitase un divino soplo, acompañó lo que tocaba Eduardo con su flauta. Callóse petrificado, y el arpa enmudeció tambien. Púsose entonces azorado y trémulo á tocar la favorita sonata de Josefina, y el arpa tornó á acompañarle mas sensiblemente, y confundíanse los sonidos de ambos instrumentos en perfecta armonía. Estasiado Eduardo, cayóse de rodillas y abrió los brazos cual si fuera á estrechar á la adorada sombra; y entonces sintió una especie de aire tibio de primavera, y un fátuo resplandor se deslizó por frente de él. «Harto os conozco, santos manes! exclamó: tú, querida mia prometiste cercarme con tu amor, y cumples con tu palabra! ya siento tu dulce aliento; siento los besos que imprimes en mis lábios; tu bienaventurado espíritu está cerca de mí.» Enajenado de placer volvió á tomar su flauta, y el arpa le acompañó de nuevo; pero apagándose gradualmente hasta que su murmullo del todo se perdió.

Agotáronse al fin las fuerzas del desdichado y se fué á dormir. Durante la noche creyó todavía que le llamaba el arpa, y á la mañana siguiente despertó estenuado de tanto luchar con sus azarosos ensueños. Afectábale ya todo violentamente, y una voz íntima le decía el triunfo del alma sobre el cuerpo, su próximo fin en suma. Dirigióse otra vez á prima noche hácia la estancia de Serafina, y los lánguidos sonidos de su flauta le mecian en delicado placer, cuando tocaron las nueve. Al último golpe del reloj, empezó el arpa á murmurar suavemente, y acabaron al fin sus cuerdas por resonar en plena armonía. Callábase Eduardo, y cesaba el arpa tambien, y el pálido resplandor pasaba por frente de él. Y Eduardo gritaba: ¡Josefina! ¡Josefina! ¡Haz que al cabo descance yo en tu seno para siempre!!! El arpa se despidió aun, y se apagó su sonido.

Volvió á su dormitorio Eduardo mucho mas agitado que el día anterior. Alarmóse su criado al ver la alteracion de sus facciones, y á despecho de su amo, corrió á llamar al facultativo. Halló este todos los síntomas de la dolencia de su difunta muger, pero de mayor gravedad.

Durante aquella noche no cesó el infortunado de hablar de Josefina y del arpa. Hácia el amanecer entró el enfermo en calma, concluida estaba la lucha y próxima la muerte. Conservaba no obstante su amigo alguna esperanza. Contóle Eduardo cuanto le habia sucedido; y todas las razones del médico no bastaron á alterar la conviccion del delirante enfermo.

Cuanto mas bajaba el día, mas fuerzas iba perdiendo Eduardo. Con trémula voz y ademan suplicador, conjuró por fin á que lo transportáran á la estancia de su muger. Puesto allí ya, arrojó serenas miradas á cuanto le rodeaba, saludó con dulces lágrimas á sus idolatrados recuerdos, y anunció que á las nueve hallaría término su vida.

Acercábase la hora fatal, y despidió el enfermo á sus visitas, menos al médico; quien no quiso dejarle solo. Dieron las nueve... y el semblante de Eduardo tomó una espresion de inefable júbilo.

«¡Josefina! dijo: ¡Josefina! saludame en mis últimos momentos. Acércate, adorada mia: ayúdeme tu amor á triunfar de esta vida!!!»

Al instante resonaron con fuerza las cuerdas del arpa, cual si fuese para un canto de victoria, y el fátuo resplandor cercó al moribundo: «ya voy; ya voy», murmuró entre dientes, y se cayó hácia atrás.

Empezó entonces la agonía, y se iban debilitando los sonidos.—Alzó otra vez la cabeza el doliente, y en aquel momento mismo, rompiéronse con estrépito todas las cuerdas del arpa.—Eduardo acababa de morir.

LAS BOTAS QUEMADAS.

Un viajero transido de frio, entró en la cocina de una posada, y se aproximó tanto al fuego que se quemó las botas.
 —Se va vd. á quemar las espuelas, le dijo la cocinera.
 —Las botas querrás decir, muchacha.
 —No señor, las botas se las ha quemado vd. ya.



—Hé aquí un divan que no haria mal en mi gabinete.

UNA FORTUNA IMPROVISADA.

El parque de Sain-James en Londres estaba una mañana desierto. Un extranjero se paseaba en él, cuando se llega á él un desconocido y le dice:

—Cada paso que doy me conduce al sepulcro; su fisonomía de V. me agrada.... acepte V. este paquetito, pero prométame no abrirle hasta que llegue á Charing-Cross.

El inglés se alejó entonces, y el extranjero que se dió prisa á dirigirse al sitio que aquel le indicara, abrió el paquete y halló en él 2000 libras esterlinas en billetes de banco. Lleno de gratitud hácia su misterioso bienhechor vuelve al parque con el objeto de buscarle para espresársela, cuando vé sacar su cadáver del canal.... ¡El infeliz se había suicidado!

LA ECONOMÍA BIEN ENTENDIDA.

Un caballero anciano y rico, pero bastante avaro, envió á su hijo á estudiar á Salamanca, y le encareció sobre todo que viviera con la mas estricta economía. El jóven, que era hijo sumiso, se informó de los precios de varias cosas. Preguntó cuanto costaba una vaca, y le digeron que de 300

á 400 reales; averiguó el precio de las perdices, y le digeron que se vendia cada una á 4 ó 6 rs.

—Entonces, dijo para sí el reflexivo jóven, será menester que coma perdices todos los dias para complacer y obedecer á mi señor padre.

LA POLÍTICA FORZADA.

Un general recorría una mañana las avanzadas de su ejército en el momento en que una batería del enemigo colocada en una eminencia, hacia disparos sobre su vanguardia. Notando que varios oficiales de su estado mayor, al ver llegar las balas bajaban la cabeza, y la volvían á levantar al instante con el objeto de que él no lo viera y los reprendiera, les dijo: «Hijos míos, no disimuleis, porque sé muy bien por experiencia que tales visitas merecen una reverencia.»

INTERPRETACION DE UN PROVERBIO.

Decían delante de uno que tenia muchas deudas, que era cierto el refran que dice: « Quien paga sus trampas llena sus arcas.»

—No lo creais, necios, dijo el sugeto de las deudas, ese es un rumor que hacen circular los acreedores.

GEROGLIFICO.



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.